

Soledad del Padre Ayala y Universidad libre

FRANCISCO RICO PÉREZ

Profesor Emérito de la UCM y Medalla de Oro de la ACdP

Dedicatoria: Recordando a Teófilo González Vila, compañero y consejero. Amigo del alma.

Preliminar

El P. Ayala es uno de los españoles que más han contribuido a la renovación del apostolado seglar y a la enseñanza de la forma más eficiente, sin olvidar humanizarla. Pero dándole siempre un enfoque práctico de cara al ejercicio de las profesiones. Y todo ello bajo el paraguas de la verdad y la libertad. En el apostolado lanzó a los propagandistas a la vida pública; y en la enseñanza creó obras por las que han pasado miles de españoles formándose en ellas.

Esta Comunicación consta de cuatro partes: semblanza del Padre Ayala, el Padre Ayala en mi vida y la Universidad Libre con su profesorado, que también en esto fue un adelantado. Pero, por encima de todo está el amor y la pasión por la juventud, a la que dedicó toda su larga existencia. Era sencillo a más no poder. ¡“Cuántas cosas quisiera ser y cuantas no ser! Pero no es mi ideal ser un hombre sabio, ni portento en nada; sino amable, simpático, de acción; defensor de la Iglesia, sin homenajes, sin artículos de prensa encomiásticos para mí. Sin grandes cruces, sino la cruz de la vida, bien llevada, oculta, bienhechora, con paz interior”. Así fue toda su vida.

Para el P. Ayala la conversación es una forma ideal de apostolado y la oratoria también es fundamental. Y hoy más que nunca es necesario volver a la Retórica, que si bien, en un principio, se ocupó de la lengua hablada, ahora se extiende a distintas ciencias: sociales, de la educación y la política, el derecho y el periodismo. La retórica proporciona técnicas y herramientas para expresarse de la mejor manera posible. Para los

propagandistas es fundamental la oratoria, y muy importante lo fue en los años primeros de existencia de la ACdP, con mítines en teatros defendiendo la religión católica.

El Padre Ayala fue un amante de la Naturaleza, del deporte, de los toros y la caza. Naturaleza que es maestra y es libertad. Cervantes lo dijo con toda claridad: “La libertad es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos... Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos” (Don Quijote de la Mancha, Cap. LVIII, 2ª parte, y Cap. XIV, 1ª parte). Y sobre los toros, homenaje le han rendido los pinceles de Alfonso Muñoz, con dos cuadros que adjunto. En el óleo, de gran formato, el pintor se ha inspirado en unas palabras que el Padre Ayala le dijo a Venancio Luis Agudo, entrevista publicada en el periódico YA el 21 de julio de 1957, “... de Madrid me echaron. La ACdP no era para ellos, para los malos políticos y sus comparsas”. La soledad, el rictus de tristeza y preocupación es lo que el artística ha captado en su obra. La bendijo el Padre Javier Medina SJ. Cuadro que regaló para el Museo Ángel Ayala. Se expuso en el Memorial, pero, al desmontarse éste, me lo traje a casa, pues me dijeron que alguien intento llevárselo. En un rincón, en el suelo estaba, en la que fuera Sala de Proyecciones Continuas, transformada en abigarrada oficina. Allí, en un principio, estuvo una cocina.

Pero, Alfonso Muñoz ha querido immortalizar también al Padre Ayala, por su afición a los toros, con otra obra que causó sensación en la Exposición que el artista celebró en Las Ventas de Madrid, Fiestas de San Isidro. Y abundando en la situación que vivió el Padre Ayala cuando marchó de Madrid a Ciudad Real, que le echaron, ha titulado el cuadro “La Soledad del Torero”. En esa exposición el cuadro tenía el cartel de “vendido”, pero del mismo se enamoraron las autoridades y organizadores de las corridas en la fiestas de Albacete, y para ellas nos pidieron si podrían reproducir la obra en el cartel anunciándolas. Claro que sí. Si en esa plaza de toros, gracias a mi buen amigo, Javier López-Galiacho, ejemplo de propagandista, luce un recuerdo de ambos, mosaico de Homenaje a Azorín, por una conferencia que dí en Albacete, querida ciudad, sobre el Maestro de Mónovar y los toros. Es un cuadro más para el Museo Ángel Ayala.

Y en cuanto a la caza, yo mismo le rendí también homenaje al Padre Ayala, cuando envié, con Antonio Rendón, un cuadro a sortear en la cena que todos los años celebran los propagandistas durante el verano en el Puerto de Santa María. En el año 2016 tuvo lugar el 11 de agosto, día de Santa Clara, que eso son las Niñas del Padre Ayala, claras y benditas como lo es el agua cristalina. Una modesta, pero sentida composición, acompañaba

al cuadro, con motivo de caza. Recuerdo, como si ahora fuera, que la escribí en el monte de Abantos, junto al Santuario de la Virgen del Camino, en el paseo de “La Horizontal”, una mañana soleada, con brisa que agradecía la cara, y bajo unos pinos donde el aire canta. Y así el título “El Padre Ayala y la Caza”, con Dedicatoria: “En Memoria de Elena Moreno, / Propagandista, tierna y santa. / Brazo y alma del cardenal Herrera / en las escuelas rurales de Málaga”. Y el texto: “El Padre Ayala era aficionado a la caza, / escopeta excelsa, de las que no fallan. / Y al salto, con perdices, conejos y palomas, / era la modalidad que le gustaba. >> También fue cazador de almas. / Y sus Niñas, las Niñas del Padre Ayala, / siguen su estela cazando personas buenas. / Y ellas... ¡nunca tampoco fallan! >> Todas me han robado el corazón, / y esa es la felicidad que me embarga. / En este sorteo una será la afortunada, / y por nombre se llama >> Gracias, muchas gracias, por / aceptar el presente, que a ti, / y a todas las Niñas del P. Ayala, / os llevaré siempre en el alma”.

Para cerrar esta breve introducción reproduciré unas palabras de José Luis Gutiérrez, que en su cabeza está la historia de la ACdP y en el corazón nos tiene a todos los Propagandistas. Se encuentran en el prólogo a las Obras Completas Ángel Ayala (t. I, p. XX, La BAC), y dicen de esta manera: “Por lo que se refiere al Padre Ángel Ayala esta edición aporta voz clara para remediar olvidos y para suprimir silencios, incluidos también los domésticos. Tuvo nuestro autor méritos más que bastantes para ocupar con todo derecho el eminente puesto que le corresponde en la historia de la espiritualidad española contemporánea, en el desarrollo de la pastoral evangelizadora de la Iglesia en España, y en la misma vida social de nuestro pueblo. Desconocido en general por las nuevas generaciones, infravalorado por algunos estimadores poco certeros de nuestro reciente pasado, y discutido a veces por quienes no saben distinguir correctamente entre lo coyuntural, o de época, y lo permanente, o de perpetua validez, el Padre Ayala, con su obra escrita y su acción evangelizadora, se alzó en su momento y continua alzándose como alto faro orientador y como hito miliario en esta hora grave, en la que está sonando la urgente campana de la nueva evangelización que España necesita, y a la que está perentoriamente llamada y obligada la Iglesia en España”. Palabras escritas hace más de diez años y tienen hoy tinta fresca.

Semblanza de Ángel Ayala SJ

Nació en Ciudad Real el 1 de marzo de 1867 y falleció en Madrid el 20 de febrero de 1960. Estudió el bachiller en el Colegio de Santo Domingo en Orihuela (Alicante). Filosofía y Letras en la Universidad de Londres, y Derecho en la de Deusto. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1892. Se ordenó sacerdote en Sevilla el año 1903. Fundador del Colegio de Areneros, cuya construcción comenzó en 1905 y las clases en 1909. Un año antes, en 1908, se inició la docencia para obreros, es decir, las Escuelas Nocturnas. Las clases en el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI), para los ingenieros, comenzaron en 1911. Además del bachillerato y la ingeniería, en Areneros se estudió la Carrera Militar. Durante cuatro cursos, hasta el año 1975, impartí clases de Derecho al Grupo Premilitar del ICAI. Su Medalla de Oro, un alto honor, me la impuso, el día 23 de mayo de 1975, Don Luis Arévalo Pelluz, Almirante de la Armada Española.

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), fue fundada por el Padre Ángel Ayala en 1908, con ocho jóvenes de la Congragación Mariana de “los Luises”. El cardenal Herrera era uno de ellos. Y sería el primer presidente de la Asociación. El Padre Ayala pidió a Monseñor Vico, nuncio de Su Santidad, que el papa Pío X, santo, bendijera a la ACdP. El mismo que bendijo a la Virgen de los Buenos Libros, y a la que concedió varios privilegios e indulgencia plenaria in articulo mortis, para quienes la invocaran (13 Febrero 1910), quedando agregada a la Sacrosanta Patriarcal Basílica de Santa María la Mayor de Roma (Prescrito de 13 de diciembre de 1914).

En Ciudad Real fundó un Seminario para los Jesuitas en el solar de su casa familiar. Y lo dirigió desde 1911 a 1919. Allí promovió la que él llamó “pedagogía activa”, abierta a muchos campos del saber y de las artes, potenciando las cualidades de cada alumno, pero sólida en su espiritualidad. Gran parte de las obras escritas por el Padre Ayala están dedicadas a la Juventud, y entre ellas cabe destacar “Formación de Selectos”, Consejo a los jóvenes” y “Consejo a los universitarios”. El Padre Ayala fue forjador de hombres, donde la educación y el apostolado social deberían ser la ocupación principal. Y también puso el acento en el apostolado de la palabra, en el de la prensa y en la acción política.

A la Oratoria le dio el Padre Ayala una importancia capital. El mitin es un medio eficacísimo de propaganda. Por los mítines se descubren nuevos valores, hombres y mujeres aptos para la oratoria y la organización. Y la propaganda por medio de ellos se desenvuelve de dos claras maneras:

estimulando el espíritu proselitista de los convencidos y ganando adeptos. Un servidor tuvo la suerte de encontrar en Murcia, Congregación Mariana, una Academia de Oratoria, de la que llegué a ser secretario, y como director un catedrático eminente y bueno de filosofía, Don Jesús García López. Ya en Madrid, durante diez cursos dirigí, en ICADE, el Seminario de Comunicaciones Orales, con debates, presentación del conferenciante y coloquios. Alumnos muy destacados tuve. Recordaré, por todos ellos, a dos grandes oradores: Rodrigo Rato y José Bono.

El Padre Ayala, como su modelo San Ignacio, se acercaba a la realidad de la vida y procuraba orientarla con incomparable efusión de amor. Amor a todas las criaturas, a la naturaleza y a los niños, al arte y la música; y, con preferencia, a los más humildes, pobres y enfermos. Y un gran amor a la Iglesia, que a los propagandistas nos pidió protegerla siempre con preferencia. Y con ese amor se sentía el P. Ayala inflamado. Repitiendo lo que un servidor quisiera poder decir a mis hijos y nietos algún día en la despedida de esta tierra: “Todos los días de mi vida han sido felices”. Felicidad que está en dar y servir, en entregarse con ilusión y pasión, sobre todo, a los enfermos, que son los más pobres del mundo.

José Luis Gutiérrez que, como hemos dicho antes, ha dirigido la nueva edición de sus Obras Completas en la Biblioteca de Autores Cristianos, ha escrito que: “Ayala perteneció a la ejemplar y numerosa serie de los grandes limosneros de la Iglesia... Vivió y actuó como auténtico banquero de los pobres. Nada retuvo. Todo lo distribuía y lo que prestaba era destinado a los más necesitados. Fue un avanzado en los microcréditos. Y la Fundación Social de los mismos fue la tesis doctoral, cum laude, de mi hija Silvia defendida en la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Y eso pedía a los propagandistas que protegieramos a los pobres y los enfermos, en los que teníamos que ver a Jesucristo. Palabras santas lo han dicho: En el rostro del enfermo está el rostro del Señor” (Benedicto XVI). Igual lo dice el Papa Francisco: “Los enfermos son carne de Cristo”. Y nos pide “que salgamos a la periferia para ayudar a los más débiles, a los pobres, enfermos y a todos los que sufren”. También el Padre Ayala nos pide llevar a Jesús, con valentía y desparpajo, a todas las gentes. Es lo que encargó a los propagandistas que envié a dar mítines. Sigamos el consejo. Actuemos con el ejemplo. Y demos gracias a Dios por el regalo de este Padre bueno.

El padre Ayala en mi vida

Las biografías no sólo estimulan por las vidas ejemplares de sus protagonistas, sino que también, en algunos casos, han confesado que una buena serie de sucesos, concatenados en el tiempo, no los han entendido en su momento. Y es lo que ha sucedido a un servidor en relación a la figura, ejemplar y santa, del Padre Ángel Ayala. Los voy solo a enumerar con la brevedad que me sea posible.

Año 1949. Para preparar el Examen de Estado partí de los fríos campos de Yecla a Murcia. Allí, en las Congregaciones Marianas, el Padre Jaime Solís, sería mi director espiritual y protector. Y su primer regalo fueron los tres libros ya citados del Padre Ayala, con dedicatoria, “Consejos a los Jóvenes” y “Formación de Selectos”. “Consejos a los universitarios” vendría después. En la Congregación llegaría a ser Prefecto. Y con el Prof. Jesús García López, dicho queda, fui secretario de la Academia de Oratoria, de la que él era director. Y fui secretario también de las Conferencias Universitarias de San Vicente de Paúl, que dirigía el profesor Enrique Martínez Useros. Antonio Pérez Crespo estaba al frente de las Prácticas de Derecho en la Congregación Mariana y en la ACdP con Escritos Jurídicos y Juicios Simulados. Y allí se publicó mi primer libro, “Uno de los Caminos que llevan a Roma”, Premio “Pax Romana”, Año Mariano 1954, con prólogo del Padre Jaime Solís, SJ. Cuatro días convivimos con el Padre Ayala.

Año 1965. Colaborador en el Ministerio de Educación, Secretaría General Técnica, con Don Antonio Tena Artigas, íntimo amigo del Padre Ayala. Y otra vez el Padre Jaime Solís que, con el Padre Juan Martín de Nicolás, como decano de ICADE, me abrieron sus Puertas y las del Grupo Premilitar, que esa Escuela, repito también, la creó el P. Ángel Ayala (soy Medalla de Oro del mismo). El Padre Jaime Solís nos une en Matrimonio, y María y nuestros hijos serían para él y el Padre Martín de Nicolás como una familia más. Me sorprende al comprobar que el Padre Ángel Ayala era un gran desconocido en el Centro de la ACdP en Madrid, al contrario que en Murcia. Antes lo escribió así José Luis Gutiérrez García. Y esto que afirmamos es muy fácil de demostrar consultando los Boletines de la ACdP. Eso sí, en muchos, y sucesivamente, una página, la última, era dedicada a Don Ángel Herrera. En escritos y actividades de la ACdP tampoco aparecía el nombre del Padre Ayala y así se puede ver en las normas para los Ejercicios Espirituales donde se aludía, textualmente, a la ACdP como “fundada por un jesuita”. Dos cosas se me ocurrieron para recuperar el nombre del Padre Ayala. Una, fui preguntando a profesores y personal administrativo “¿Por

quién estás aquí? La contestación es evidente como causa primera: “Por el Padre Ángel Ayala”, que nadie acertaba. Y la otra, acudir a la Virgen, que es medianera de todas las gracias, y muchas gracias se obtienen por medio de las mujeres y no digamos si éstas son madres. Y la idea fue llamar a las propagandistas, y también simpatizantes, “Niñas del Padre Ayala”. Ellas lo pueden todo, y así el Padre Ángel Ayala sería más conocido. Su Oración para rezarla los Propagandistas, la que nos regaló en Murcia, la he intentado divulgar, pero en el Boletín no ha podido ver la luz. La reproduciré aquí:

Te pedimos, ¡oh Madre dulcísima! Pureza inmaculada en nuestras costumbres, abnegación en nuestras obras, corazón dilatado para no abandonar la lucha por el tedio ni por pasioncillas ruines, amor mutuo entrañable, para que seamos siempre un alma y corazón; que nuestra bandera sean aquellas palabras de San Pío X a los católicos españoles: “Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar”.

De agua se han llenado mis ojos al reproducirla, recordando el bondadoso tono de sus palabras cuando la recitó en Murcia. Y de tristeza porque, reiteradamente, se hayan cerrado las puertas a esta Oración llena de ternura, aludiendo a la Virgen, a la historia, la unidad entre los propagandistas y la justicia recordando a San Pío X, el primero que bendijo a la ACdP, donde apenas tampoco se le recuerda. Y su festividad debería ser de las más importantes a celebrar por los Propagandistas.

2008. Cien años de la ACdP. Aun comprobando como se han perdido y pierden cosas de mucho valor, incluidas reliquias, decidimos, a petición de Alfredo Dagnino, prestar los recuerdos del Padre Ángel Ayala en su celda de Areneros que, por gracia y generosidad del Padre Provincial entonces, Juan Martín de Nicolás, se me donaron. A pedir las vinieron a casa Santiago Morga y Pablo Sánchez Garrido, que comprobaron el cariño que les tenía María, el salón donde estaban con un candelabro y el Anthurium, con flores rojas y hojas verdes muy brillantes, que siempre rodeaba estas sagradas reliquias. Con ellas pensamos crear un Museo que llevaría el nombre de “Ángel Ayala”, compuesto de tres partes, como “Triángulo de las Ternuras” 1) Lo expuesto en el Centenario de la ACdP, que sería el Memorial de su historia. 2) La artística capilla de M. Rupnik en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Y 3) El Oratorio y habitación contigua de D. Ángel en la Fundación Pablo VI. Más las donaciones de Bibliotecas y archivos de presidentes y profesores de la Casa, como Alberto Martín-Artajo, Luis Diez del Corral, Luis Sánchez Agesta y un servidor, que aportaría una nutrida biblioteca y obras de arte, amen las becas que ofreció D^a April Thomas Beker. El Consejo Nacional rechazó el ofrecimiento en escrito registrado en Secretaría. Y, por

escrito, seguimos esperando esa renuncia. Daño incalificable a la ACdP y a la juventud estudiosa.

2015. Después de muchos años, meses de julio y agosto, ayudando a los Padres misioneros de los Sagrados Corazones, tres Provinciales, con acuerdo por escrito de la Congregación de los SS CC, deciden regalarme el vuelo de una hermosa finca, “La Huerta”, junto a la Casa E. San José, Escorial. Proyecto humanitario y social por sus fines: atender a los enfermos. Y lo primero fue pensar en el Padre Ayala y en una Fundación que fuera el paraguas jurídico también de la Ciudad del Alzheimer “Madre Teresa”. En asistencia y residencia, “la preferencia estaría en los más pobres enfermos de Alzheimer y que, además, vivan en soledad; en los padres de sacerdotes, monjas y misioneros, para que sus hijos no interrumpen o disminuyan el cuidado de su sagrada misión. Así como los enfermos de la ACdP”. Todo ello está previsto en el artículo 7 de los Estatutos de la Fundación Padre Damián y Madre Teresa, inscrita en el registro de Fundaciones el día 25 de julio de 2018. Por entonces la presidenta de la Fundación Erol Beker, Doña April Thomas Beker, y un servidor, como secretario, quedamos solos en el Patronato al fallecer los restantes miembros. Luminosa idea fue la del buen amigo y compañero de la ACdP, José Masip Marzá: que la Fundación Erol Beker, sobre la que teníamos publicado el libro de sus actividades en 25 años y que íbamos a extinguirla, la reconvirtiéramos, con lo que ahorramos treinta mil euros que, por ley, vale crear una nueva. Elegimos el nombre de Padre Damián, pero por existir ya una en Cataluña con igual denominación, añadimos el de Madre Teresa, tan unida a la santidad del P. Damián. Varios propagandistas estamos en su Patronato, siempre abierto. Y teníamos la ilusión de que la misma se incluyera en la ACdP, que en lo social carece de una Fundación. Y así, ofrecimos la presidencia a quien lo es de la Casa para que él, o bien en quien delegara, la ostentara. Pero nuestro sueño no ha cristalizado a pesar de que la Asamblea última, por aclamación aplaudió el proyecto. Esa Fundación será además la protectora de la Universidad libre, o popular, “Alfonso Coronel de Palma”, también prevista en los Estatutos, así como del Museo Ángel Ayala” y la Biblioteca “Virgen de los Buenos Libros”.

2019. Se anuncia el traslado de los restos del Padre Ángel Ayala a Madrid desde Ciudad Real, que un servidor pedía en el Programa de Aspirante a la Presidencia de la ACdP, dado a conocer el 1 de septiembre de 2017 y registrado. Idea que surgió en la excursión a Ciudad Real que la ACdP realizó en el año 2010. Entonces la familia me regaló un valioso ejemplar, 71 páginas, con fotografías y datos de todas las ramas que componen el árbol familiar. Los restos del Padre Ayala, junto a sus padres, ya reposan en

la Capilla del Colegio Mayor San Pablo, donde luce una preciosa lápida que hace olvidar la triste y abandonada que tenían en Ciudad Real. Podrá ser más venerado y no tan solo como estaba en Ciudad Real. Las gracias a todos los que han intervenido en las gestiones para que el Padre Ayala esté más cerca de nosotros propagandistas.

Y gracias tengo también que dar a Carlos Romero Caramelo, al que le estaré siempre reconocido por patrocinar la primera edición de mi libro, “Alzheimer, Amor”, y escrito el prólogo, así como por nombrarme “Coordinador del Museo Ángel Ayala en Constitución”. Y ha sido una Niña del Padre Ayala muy querida, María Isabel Martínez Torre-Enciso, directora y responsable del Proyecto 150 Aniversario del Nacimiento del Padre Ayala la que ha impulsado, con éxito, junto al Padre Andrés Ramos la organización de los actos. Efeméride que ha resultado brillantísima. Palabras no tengo para a los dos y quienes han colaborado en tan celestial empresa con muchos frutos espirituales. Y también el nuevo equipo que dirige la ACdP, con Alfonso Bullón en cabeza, ha tenido una eficaz participación en coronar esta gran ilusión. Y no podemos olvidar un nombre, siempre presente en cuanto a santos se refiere, Pablo Sánchez Garrido, al que quiero recordar una frase de Azorín: “Habremos de hacer la pequeña historia con el mismo rigor y amor que se hace la grande”. Y siempre, en la historia de la ACdP se ha destacado a Madrid, cuando en provincias, centros de la periferia, también hay santos propagandistas, como Don José Ballester en Murcia, director tantos años de “La Verdad”, que para mi fue como un padre y mecenas. Y también Antonio Pérez Crespo, gran amigo, cronista y político que ha sido capaz de escribir un extenso libro de 927 páginas, que lleva por título “Historia del Centro de Murcia de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). De 1926-2011”. CEU- Ediciones, 2013. Estimulo debería de ser para el de Madrid y centros en provincias.

El padre Ayala y la universidad libre

La educación, la escuela y la universidad son una trilogía preocupante en la vida del Padre Ayala. La educación es “el arte de las artes”, como bien destacan A. Koch y A. Sancho (“Docete”, Barcelona 1955, p. 617. Ed. Herder). La educación no es un Apolo que asombre al mundo por su hermosura estática, ni un Moisés a quien diga su autor: “Habla, que solo esto te falta”; no es un cuadro, en el que se junten toda la armonía de colores y los cánones de la estética; no es un edificio suntuoso, una cúpula tan elegante como atrevida, una bóveda sostenida por el tronco y las ramas de gráciles

palmeras; es un niño convertido en hombre, un hombre tal como debe ser, lo que se produce en el taller, estudio, escuela o santuario del educador.

Escuela o maestro que tienen el derecho los padres de elegir. Y no sólo porque les ampare una ley o una constitución, que así es. Pero, en España hay un testimonio de clara protección a los padres en la educación que la doctrina suele desconocer. Me refiero al emotivo Mensaje que al Rey Don Alfonso XIII le dirigió el Congreso Católico de Compostela el año 1902. Y que reza así: “Las eminencias del profesorado aquí disertantes evidencian que el derecho a la enseñanza y educación de la juventud es innato a la paternidad, y el jefe de familia, los padres eligen el maestro de la criatura que engendró y que por ley de naturaleza debe perfeccionar. La Iglesia también goza de especial derecho y misión en esta educación y enseñanza ya por el bautismo, que es regeneración espiritual, ya por la entrega de los padres al llamar a las puertas del templo y hacer a sus hijos cristianos.

La Constitución española, en su artículo 27 declara que “todos tienen derecho a la educación” y “se reconoce la libertad de enseñanza” (apartado 1). Y “la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales” (ap. 2). Añadiendo que “los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones” (ap. 3).

Importante artículo que, en su elaboración, peligró el consenso mismo que inspira a toda la Constitución. La importancia de la Educación la puso de relieve el profesor Óscar Alzaga cuando en el Congreso recordó una frase de el presidente de Francia, François Mitterrand, pronunió: “Hoy para cambiar la sociedad no es necesario tomar el Cuartel de invierno, basta con tomar la Escuela”. Y así es, con tristeza y preocupación, lo que se está intentando en Cataluña. La Escuela como la Universidad, son templos del saber, pero también, y sobre todo, formadores de ciudadanos libres. La ciencia vendrá después, pues sin libertad no hay persona, no hay nada ni nadie. La libertad es la base, el primero de los derechos fundamentales. Es libre el que vive según su elección, y elegir escuela es derecho tan sagrado como la vida misma.

El P. Ayala, en “Formción de Selectos”, tal vez la más importante de sus obras, dedica el capítulo XIX, “apostolado de la enseñanza”, a la Universidad Libre (pp. 274 a 295 (de 1955, Ed. Atenas), que yo manejo, lo cual denota el valor que la misma tenía para él. Y, con la nobleza que le caracterizaba, ya en la primera página reconoce la importancia que la

“Institución Libre de Enseñanza”, como tal Universidad, tuvo para España. Universidad Libre, la que el P. Ayala defiende como católica, que puede ser tan eficaz o más que la oficial del Estado. Y así, en apartados numerados, destaca que la Universidad Libre Católica no puede limitarse a establecer enseñanzas que no se den en la Universidad del Estado. Que entre la Universidad del Estado y la Universidad Libre no debe haber hostilidad. Destaca también el método para crear la Universidad Libre y, finalmente, sobre la importancia de la Universidad Libre cita las palabras del Cardenal Arzobispo de Malinas, en una conversación con el P. Pérez del Pulgar, donde resalta la Universidad de Lovaina como ejemplo de Universidad Libre. Sabroso texto para la defensa de la causa. Y no olvida en este interesante capítulo a los Colegios, las Escuelas Sociales y los Colegios Mayores.

Pero, en relación a la Universidad Libre, como en cualquier Universidad, lo importante son los estudiantes y el profesorado. Sobre los primeros, las obras del P. Ayala están llenas de consejos, y son como las “niñas de sus ojos”. Y acerca de los profesores su pensamiento y deseos han sido muy bien resumidos, magistralmente diría yo, por Francisco Cervera en su obra “Ángel Ayala” (Madrid 1975, pp. 287 a 289. Editada por la ACdP), bajo el título que, en capítulo aparte, pasamos a resumir.

El profesorado en la universidad libre

Reflexiones sobre el mismo estaban en un texto, inédito y autógrafo del Padre Ayala, en el Archivo de Areneros. Reitera y resalta que son los padres quienes deben ser los primeros profesores de sus hijos, que después irán a Colegios y Universidades. El profesor que el Padre Ayala quería no es un sabio; bastaría que supiera bien lo que tiene que enseñar, con tal de que lo enseñe bien. En las Cátedras de algunos centros de enseñanza, suele sobrar ciencia, pero suele faltar pedagogía. En parte, es porque no practican el arte de enseñar.

Para el P. Ayala, su profesor debe tener un número de alumnos suficientes con el fin de poder enseñarles bien. Los ingleses lo fijan en treinta como máximo. Un buen profesor debe de repetir muchísimo. Repetir es mejor que omitir, les decía yo a mis alumnos. Sin repetición nadie puede aprender nada. Delicioso y tierno es el texto que reproduzco a continuación del P. Ayala: “Mi profesor, dice, es ameno; sabe hacernos descansar con un chiste, con un cuentecillo. Es decir, sabe que el alumno es niño, o joven sin juicio. Y si es mayor, lo mismo. Y si es seminarista o religioso, igual; que ¿porque hace el moscardón uno y no lo coge, castiga a toda la clase?; inhumano, injusto y contraproducente.

Un buen profesor enseña a saber hacer las cosas, no hacerlas de memoria; y así, para que los alumnos estudien y aprendan con facilidad les enseña a subrayar lo más importante de cada tema y a resumirlo en un hoja, seleccionando siempre lo más fundamental y claro del libro de texto, más lo explicado por el profesor. Esto cuesta, pero tiene la ventaja de que mientras se elabora pasa muy rápido el tiempo, y para el repaso, en los exámenes, es de suma utilidad. Así se lo explicaba y aconsejaba yo a mis alumnos en Murcia, ICADE, CEU, Segovia y Políticas. Y también a los muy añorados de Méjico, donde tuve, en la cátedra de Derecho Civil Empresarial, de la OMT, durante cuatro cursos, alumnos de medio mundo. Los chinos, coreanos y japoneses siempre destacaron. Y las mujeres, igual o más en todo caso. Por todos ellos, que encabezados por Rafael Navarro Valls me ayudaron, y otros enviaron firmas al rector, Rafael Puyol, soy Profesor Emérito de la UCM.

También el profesor, según el P. Ayala, debe tener el arte de fijar la atención de sus alumnos, para lo cual hay muchos medios y, a veces, no se utiliza ninguno. En tres partes dividía yo mis clases, para no cansarles: veinticinco minutos dedicados a la explicación, que es el tiempo donde la atención se fija sin esfuerzo alguno. Así me lo enseñó mi maestro, Don Mariano Yela Granizo. Inolvidable. Gracias a sus consejos y observaciones pudo mi tesis doctoral, “La Conducta de las Personas y los Animales en el Derecho Civil”, conseguir el premio extraordinario de la UCM. Aclarando que, a la hora de defenderla seguí el consejo de otro maestro, muy querido, Don Juan Iglesias, suprimiendo la parte dedicada a los animales. Pero el tiempo se vengó por ellos, pues al ver la luz del día en el año 1973, gracias al Colegio Universitario Domingo de Soto de Segovia, que del Patronato era presidente Don Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, “los estudios sobre la conducta alcanzaron el máximo galardón científico de la Humanidad al concederse el Premio Nobel de medicina a los profesores Lorenz, Timbergen y Von Frisch por sus trabajos sobre el comportamiento animal y humano” (Informaciones, 17 Octubre 1973 – Páginas especiales dedicadas a la Ciencia y la Técnica). En la segunda parte de la clase proyectaba un vídeo sobre la materia explicada y, finalmente, estaba el coloquio con preguntas y respuestas, que podían hacerlas y darlas también los alumnos. Asignatura que llevaba por título “Derecho Civil Vivo, Activo y Visualizado”, que también pudo ayudar a mi nombramiento como Profesor Emérito al desear los alumnos que siguiera enseñando.

Sobres las proyecciones en clase, lo dicho, pero en las charlas nunca las uso, pues, como decían Julian Marías y Don Ramon Serrano Suñer, en “Palabra hablada y palabra Escrita” y “Oradores y lectores” (en ABC 30 Enero

1989), las conferencias tienen que exponerse sin leer, a salvo un pequeño guión. En ellas yo suelo llevar una chuleta invisible para el público, que son unas letras iniciales de cada apartado en las yemas de los cinco dedos de una mano. Suelo usar la izquierda. Es muy corriente en una conferencia, y hasta en las oposiciones a cátedra, ir leyendo lo que aparece en la pizarra gracias al ordenador. Sobre esto último ya ironizó el sabio profesor Don Eduardo García de Enterría, al preguntarle Jesús Picatoste, en una entrevista, sobre la selección del profesorado universitario, y esta fue su respuesta: “Hoy se hace con la famosa endogamia. Y cuando se sortean las plazas, que no nombra el departamento, ya sabe todo el mundo quién va a ser catedrático. Por otra parte, los ejercicios de las oposiciones se han reducido al mínimo de una manera casi grotesca, no constan de más de dos ejercicios que se llevan escritos desde casa. Vamos, que aplicando esta fórmula yo podría mañana obtener una cátedra de Obstreticia, con un buen experto que me redactara los trabajos y yo los leyera con un cierto énfasis. Hay, por tanto, un gravísimo riesgo de degradación de los profesores en muchas disciplinas (OTROSÍ, Enero 1994, p. 24). Y solo le ha faltado, a tan insigne maestro, decir lo que ya muchos tribunales de oposiciones permiten, que se lea sobre los textos que se proyectan con el ordenador. Hay profesores que leen en clase apuntes y hasta libros. Y uno de ellos fue denunciado diciendo, al poner los exámenes, que los mismos irían de tal a cual página, mostrando el libro a los alumnos. Para que lo comparan, claro. El dinero. Y hay profesores que faltan mucho a las clases. Y catedráticos que los alumnos no conocen. Intolerable. Todo se puede leer en varios libros sobre los males de la universidad.

Al Padre Ayala no le gustaban los libros de texto impuestos por el Estado o por los profesores. Que éstos lo que deben hacer es facilitar bibliografía a los alumnos, que ellos los elijan, aconsejándose, y los completen con los apuntes. Eso soñaba él para la Universidad Libre, que el prestigio se alcanza con buenos profesores, que además de enseñar bien, investiguen. Y no falten a clase. Y termina su programa para la Universidad libre de esta guisa: “Profesores que enseñen bien, que saber ya saben; que les paguen bien; que tengan disciplina los alumnos; que todos los profesores sean puntuales; que no exijan a los alumnos apuntes que no puedan tomar, o no puedan comprar”. Y añadido yo: que los estudiantes lean un buen libro muchas veces, más que leer varios una vez.

Quiera Dios que para esta Universidad, que levantaremos en El Escorial, en homenaje a Alfonso Coronel de Palma, salga pronto el sol. En manos del Padre Damián de Molokai y la Madre Teresa Santa de Calcuta, ponemos esta ilusión. Y es mayor ésta cuando pensamos en los enfermos

más pobres y en los jóvenes que podrán aprender y ejercer después como cuidadores y también, algunos, serán investigadores . Todos tendrán cabida en la “Ciudad el Alzheimer Madre Teresa”.

Francisco Rico Pérez

Madrid, a 27 de Septiembre de 2019, Festividad de San Vicente de Paúl, una vida entregada a los pobres y enfermos.